

Inger Christensen: nadie reparó en las sombras

Elisa Buch



Inger Christensen lee en la Feria del Libro de Frankfurt en 2006.
(Fotografía: Manfred Roth / ullstein bild via Getty Images)

LA ESCRITORA DANESA Inger Christensen nació el 16 de enero de 1935 en Vejle, cerca del mar, en la región de Syddanmark, en Dinamarca. Ha sido considerada una de las poetas nórdicas más importantes. Fue nominada varias veces al premio Nobel de Literatura, aunque desgraciadamente nunca lo obtuvo. Dio clases en el colegio de Artes de Holbaek, en 1953; se casó con el poeta Poul Borum, en 1959, pero se divorció diecisiete años después y abandonó todas sus actividades pedagógicas en 1964 para dedicarse por completo a la escritura hasta su muerte el 2 de enero de 2009, en Copenhague. Escribió poesía, novela, cuentos y ensayos, aunque siempre regresaba a los poemas para hablar de temas fundamentales como la muerte, el dolor, las diferencias entre los seres humanos y la necesidad del amor.

El libro *Alfabeto*, publicado por la editorial Sexto Piso, es un recuento de la experiencia de Christensen con la naturaleza: observaba las pálidas flores, las hierbas de la tundra, las zarzamoras aún verdes, la niebla de los abedules, el rocío, imágenes que siempre acompañaron su poesía. Se preguntaba qué suerte la de los sueños que rozan la naturaleza a pesar de las carencias, del doloroso sonido del silencio. La suya es una palabra y una voz entre penumbras que puede formar parte de otros universos, de otras atmósferas, de otros ambientes y de la historia misma, como en el verso:

fragmentos de una primavera, una de esas
tardes en que los caminos casi
desaparecen en el azul, pero nadie
se mueve; el polvo del camino recuerda
el polvo del camino donde la mayoría
son fusilados y el silencio arrastra
piedras, pero no ocurre nada

Su poesía es eminentemente experimental cuando combina sus conocimientos matemáticos con las palabras poéticas. Para ella el lenguaje fue un reto y la percepción de la realidad contribuyó a conocer el miedo, el amor y el poder. En el libro *Alfabeto* utilizó la secuencia de las letras de la “a” de albaricoque a la “n” de noche, pero también, la secuencia de los números tal y como lo sugería el científico italiano del siglo XIII, Leonardo de Pisa, también conocido como Fibonacci, en la que el número y el siguiente número son la secuencia de los anteriores. Christensen lo explica como: “Los coeficientes numéricos existen en la naturaleza: la forma en la que un puerro se envuelve sobre sí mismo desde el interior, y la parte superior de anturio (planta con una flor que envuelve a la semilla como manta, también conocida como belén), ambas están basadas en estas series”.

Comienza el poema: “los albaricoques existen, los albaricoques existen”, uno más cero es uno, el primer poema tiene un verso; uno más uno dos, y el segundo

tiene dos versos; el tercero tiene tres versos e inicia con la “c” de las cigarras; el cuarto anuncia la “d” en cinco versos; el quinto se inicia con la letra “e” y tiene ocho versos; el sexto, con la “f” y aumenta a trece versos que propician la secuencia de Fibonacci, que va a más versos en cada uno de los poemas, siguiendo las letras del abecedario como el título del libro lo señala; además encontramos una musicalidad, la emoción y la repetición que requiere el ritmo de la poesía.

¿Cuál es el sentido del universo? Ahora hay una ausencia y la desolación absoluta de lo ausente, limitado a la propia existencia, el vacío dentro de sí. La necesidad de Christensen no es otra que acercarnos al universo por medio del lenguaje. Su voz espera en la calle en cada lugar querido. Da una respuesta cuando escribe: “Fingen porque es una libertad lo que fingen, porque están obligados a creerse libres y porque ellos, cuando se creen libres, olvidan lo que es la libertad y olvidan su propia muerte aleatoria”. Ella ve “una diferencia mucho más grande entre vida y vida que entre muerte y vida”. El mundo es ese proceso de cambios y de ausencias que desgastan a las personas.

En la poesía, el ritmo da una sensación de continuidad y de que el tiempo no cambia, siempre está igual; pero la poesía en general y la de Christensen en particular es la que enmarca la condición humana por sí misma. La emoción con la que ve el mundo, lo esencial que ocurre y que le ocurre a ella, así como su actitud frente a la vida con todas sus vivencias e intensidad de los versos deslumbra y se nota cuando escribe:

las cigarras existen, chicoria, cromo
y limoneros existen; las cigarras existen;
cigarras, cedros, cipreses, cerebelo

Las palabras existen, repiten el escenario que propicia la naturaleza, ese decir de la luz a la oscuridad en donde está inmersa su poesía. Christensen aparece y desaparece en los poemas como parte de la vida, su vida. Y el

escenario varia como el mundo, la soledad, la muerte, y “sólo una orilla de los campos/ más lejanos sigue todavía al sol”, “quiero vivir de ahora en adelante”. Son versos que encierran su poética y se relacionan con el misterio esencial, en donde encuentra la fragilidad de la vida y de la muerte.

Ante la belleza del lenguaje, de las palabras que se abren a las cosas y que le dan sentido a su existencia, de las sombras que no se ven, de las huellas en la arena Christensen nos hace reflexionar acerca de la creación. Cada día inventaron una cosa: la arena, la luz, la hierba, la niebla de los abedules, en donde todos ven lo mismo la nieve que se diluye entre los dedos. Después con naturalidad van apareciendo los días y desapareciendo las cosas, porque otros elementos las borran. Mas las palabras justifican lo signado, el verso que sigue al otro verso para terminar en el amor y sentir el mundo encima:

a veces ocurre
 cuando se ha derretido la nieve
 que todo lo que ella ocultaba
 sale a la luz de forma que el
 [alma es visible

Christensen se da cuenta que el amor a las cosas fundamentales, al mundo, a la tierra son lo que sustentan la existencia y se convierten en parte de ella. Lo que se ve sufre cambios de percepción que los sentimientos y las pasiones pueden mostrar sin miramientos. Christensen actuaba de manera congruente con su poesía, lo que algunos filósofos como María Zambrano llamaron la acción poética; pero cómo se puede entender esto, la forma de vida siempre estuvo ligada a su escritura y al conocimiento. El poema encierra el sentido de su existencia:

escribo como escribe un otoño
 marcado por la muerte



Alfabeto
 Inger Christensen
 Traducción de Francisco J. Uriz
 México, Sexto Piso, 2014, 192 pp.

En los poemas que tratan de sus ideales e inquietudes sociales, Christensen se pregunta, ¿qué sucede con lo incierto del tiempo, con el olvido, con la libertad? Busca una respuesta, ¿qué es lo que escucha?, ¿qué? El sentido amoroso de las relaciones humanas y naturales que tarde o temprano tocan a todos por igual:

escribo como el viento
 que escribe en el agua
 estilizada monótonamente

¿Cual es el sentido poético de Christensen? El lenguaje, los deseos y la emoción son su hilo conductor, pero además, ella cambia el lugar de las palabras y de esa manera recrea la metáfora para lograr un descubrimiento. En *Alfabeto*, ella transforma las palabras y a la naturaleza: las palomas existen; los soñadores, las muñecas

los asesinos existen, las palomas, las palomas;
 niebla, dioxina y días, los días
 existen; los días la muerte; y los poemas
 existen; los poemas, los días, la muerte 